

nes de esta imagen para numerosas poblaciones de la antigua Diócesis de Cartagena y zonas circundantes, así de los talleres murcianos salieron decenas de este modelo iconográfico. En esta Parroquia de Santiago hay tres. Esta escultura, verista y dramática, llena de teatralidad barroca, coincide perfectamente con las ideas surgidas de la contrarreforma tridentina.

En la nave del evangelio, a los pies, hay un pequeño retablo, de fines del siglo XVII o inicios del XVIII, con carnosa hojarasca. En la primera capilla (del Resucitado), se alberga un retablito rococó de hacia 1770, repintado.

La segunda, del Rosario, ofrece un precioso retablo, mutilado, con estípites de fines del primer tercio del XVIII. La imagen, de los últimos años del setecientos, es obra del también discípulo de Salzillo, Josef López. Es pieza de vestir, excepto el niño que es de talla completa y en el conjunto se muestran las huellas del maestro murciano. Destaquemos que la vestimenta es de la época.

La cuarta capilla, de la Soledad, tiene un precioso retablo de Paolo Sistori, pintado sobre tabla, de hacia 1795, de tipo neoclásico, como el mayor; aquí se muestra un pórtico «in antis», con frontón triangular, y en los laterales hay unos cuerpos-ventanales con tondos de la Pasión, que, como bien señala Moya García, son semejantes a los del retablo de Isso (Hellín). Es interesante cómo están resueltos, también en trampantojo, los motivos arquitectónicos del camerín. La imagen, de

la Soledad, debe ser de Roque López y más bien parece una Dolorosa adaptada a esta nueva iconografía, es de menos calidad que la anteriormente señalada.

En el lado del crucero, en el testero, y dentro de un arco, que debió ser puerta, hay otras dos imágenes, una Dolorosa como las aludidas, y un San Juan Evangelista, de taller murciano, no de Salzillo, inspirado ciertamente en el maestro, pero de concepción escultórica mal resuelta aunque con buena policromía y estofado.

La capilla mayor alberga, sin duda, una de las piezas más notables del templo, el retablo mayor de perspectiva simulada (trampantojo), obra del citado Paolo Sistori, que según palabras del propio artista es *el más particular que he ejecutado*. Debe fecharse hacia 1790. Teóricamente en esta arquitectura ilusoria se señala un amplio pórtico, con columnas corintias cuya parte central parece sobresalir y se remata en frontón semicircular, con ángeles aparentemente marmóreos que sostienen un medallón con la Cruz de Santiago. En las calles laterales «hay» unas esculturas de San Juan Crisóstomo y San Juan Nepomuceno, cuyas sombras se proyectan sobre elementos arquitectónicos. La misma arquitectura ficticia se prolonga a los lados y bóveda del presbiterio con balcones con celosías. Toda una explosión de teatralidad, cuyo antecedente hay que buscarlo en el barroco, pero que aquí se mantiene con un lenguaje enteramente neoclásico. Paolo Sistori trabajó principalmente

en Murcia, donde dejó, entre otras obras, el conjunto de la iglesia de Santa Eulalia.

Por último, en cuanto a capillas, hemos de reseñar la del Espino, abierta al crucero, en el lado del evangelio. Fundada en 1669 por Don Juan de Vandelvira Belmonte y su mujer Doña Mariana de Tovarra, fue construida por el alarife, de Villanueva de los Infantes, Miguel Martín, por tanto es anterior a la fábrica general del edificio. Consta de un amplio espacio cuadrado cubierto con una cúpula, con adornos geométricos de estuco sobre pechinas y éstas con escudos, hoy con santos y motivos vegetales. El fondo de la capilla lo ocupa el gran retablo, tras él y el camerín quedan los restos pintados del viejo altar del XVII. El retablo es obra soberbia de hacia 1720, de cuidadísimo dorado. Consta de dos cuerpos sobre un plinto, todo dividido en tres calles. El cuerpo principal ofrece a ambos lados del camerín dos columnas salomónicas con aves, angelitos y frutos, más un curioso estípite en los extremos; bajo las hornacinas con las imágenes de San Juan y San José, de 1670, aparecen las armas de los Vandelvira y los Tovarra, patronos fundadores de la capilla. En el ático, semicircular, hay un cuadro sin interés, entre columnas también salomónicas, rematado todo por el escudo de los Belmonte. Es curiosa la concepción de este precioso retablo ya que en él a los motivos decorativos, de carnosa hojarasca, se apuntan tarjas de tipo rococó y son quizá la primera vez que aparecen estos elementos decora-